

Tendencias

Regreso a las aulas

Portátiles... y libros

La primaria empieza a trabajar con ordenadores en un inicio de curso con pocas incidencias

MAITE GUTIÉRREZ
Barcelona

El horario que seguirán los alumnos de 6.º del colegio público Jacint Verdaguer, en Castelldefels, aparece a todo color en una pizarra digital interactiva. Sobre la mesa de los 27 estudiantes se ven libretas, cuadernos y bolígrafos. En un escritorio al final de la clase, los libros reutilizados que usarán para seguir determinadas asignaturas. Son las diez y media de la mañana del martes –el primer día del curso para más de 1,2 millones de estudiantes–, y los alumnos salen por gru-

pos a buscar su otra herramienta de trabajo; un ordenador portátil. El Jacint Verdaguer es uno de los dieciocho centros de primaria catalanes que probarán el uso de los ordenadores en un programa piloto del Departament d'Educació.

Los portátiles han llegado en masa este año a la secundaria y está previsto que para el curso 2013-2014 todos los alumnos de ESO trabajen ya con un ordenador propio. En la primaria –de momento sólo 5.º y 6.º curso– la entrada de las máquinas irá a paso más lento. La manera como trabajan estos dieciocho colegios marcará el camino del resto de los centros. “Nuestro objetivo con este programa es provocar un cambio

metodológico y mejorar los resultados académicos, pero el cambio no es fácil, nosotros llevamos seis años inmersos en él y diría que aún estamos al 60 por ciento”, explica Francesc Morilla, profesor del Jacint Verdaguer. Este docente formó parte de un grupo investigador sobre nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza de la Universitat Autònoma de Barcelona, así que en el Jacint Verdaguer lo han tenido bastante fácil para ponerse al día. “Lo más importante es que el profesorado se crea el proyecto, si lo implantas generando inquietudes y angustia no puede funcionar”, añade. En los institutos explican que la implantación de los portátiles ha ido “de-

masiado deprisa”. En la primaria, en cambio, los profesores confían en que no suceda lo mismo y todos los centros tengan la oportunidad de adaptarse de la mejor manera posible.

A las once el grupo de 6.º coge los portátiles y los ponen a cargar. Los alumnos de 5.º observan a sus compañeros mayores con algo de envidia. “Vosotros también tendréis portátiles esta semana, tranquilos”, les dice su tutora, Judit Escrig. En las aulas del Jacint Verdaguer planifican las clases y reparten el trabajo. “No olvidaremos la escritura ni la lectura, sino que aprovecharemos lo mejor de cada recurso, ya sea el ordenador o el libro en papel, no queremos darle

la espalda a nada”, afirma Escrig. En el colegio están sobradamente preparados y han pensado en todo: una plataforma virtual hecha a medida para colgar contenidos y trabajar en grupo, un software que permite controlar todo lo que los alumnos ven en su pantalla –así evitan que entren donde no deben– y una red wi-fi potente. ¿Todas las escuelas estarán a punto? La intención es aplicar todo lo que ha funcionado en los dieciocho centros piloto al resto de las escuelas a partir del curso 2011-2012. El colegio El Sagrer, en Barcelona, es otro de los que participan en el experimento. “Partimos de cero y nos lo tomamos todo con mucha cautela, queremos ir poco



Pioneros. Los alumnos del Jacint Verdaguer estrenan los portátiles en primaria

ANA JIMÉNEZ

Las clases comienzan con el malestar de parte del profesorado y la incertidumbre de la semana blanca

a poco”, explica el responsable del proyecto, Pep González.

Mientras los alumnos del Jacint Verdaguer ponían a punto sus portátiles y cuadernos, los padres hablaban fuera sobre otros temas: “¿Qué vamos a hacer en la semana blanca?”. “¿Habrán excursiones este año?”. Castelldefels es uno de los municipios en los que todos los centros han decidido suprimir las colonias de forma conjunta como protesta por el nuevo calendario escolar y la supresión de la jornada intensiva de junio. El malestar entre parte del profesorado este curso es alto, tal como expusieron el lunes los sindicatos CC.OO. y Fete-UGT. No hubo incidentes remarcables ayer y las clases empezaron con normalidad. Ahora falta que también se normalice el ambiente.●

FELIP VIVANCO
Barcelona

Nueve de la mañana. Abril llora como tantos otros niños y niñas en ese justo instante en cualquier colegio de cualquier barrio de cualquier ciudad. Abril no llora porque se estrene en P-3 o porque su escuela sea un asentamiento de barracones (limpios, asépticos y con aire acondicionado, pero barracones) situados en medio de un aparcamiento junto al mar de vías en Sant Andreu. A la cría le entra la pena porque ha visto a su hermana llorar. Y su hermana llora pero no porque sea su tercer año en este pequeño enclave de *Barraco-*

La estrechez y el futuro incierto por un litigio urbanístico que afecta a su ubicación final marcan el día a día de la escuela La Maquinista

Paisaje de módulos sin perchero ni pizarra

landia ni porque en su flamante nuevo módulo (no es de lujo aunque le llamen dúplex) aún no hayan llegado ni las pizarras, ni los percheros.

En la escuela de infantil La Maquinista, sita en la calle São Paulo

19, se junta el hambre con las ganas de comer. Lejos de tener planes (y planos) para una escuela de ladrillo, los maestros y padres de los 150 escolares intentan sacar el máximo rendimiento a este pequeño universo de módulos

prefabricados a la espera de que se desbloquee su situación. Los terrenos destinados a su colegio están bloqueados por un litigio judicial en el Tribunal Supremo, con lo que la única solución es esperar y aprovechar hasta el últi-

mo milímetro cuadrado. “No sabemos ni si habrá colegio, ni dónde estará, ni cuándo”, resume Marta Piriz, que es la presidenta del ampa y que muestra cómo el nuevo módulo, que sólo tiene capacidad adicional para cobijar a la camada de P-3 del próximo año, se sitúa en lo que el año pasado era el huerto del colegio.

“La sala de juegos se ha convertido en la ampliación del comedor, la sala (salita) de profesores, es a la vez el aula de informática y el espacio de reuniones. Este año necesitábamos tener diez metros más de terreno, pero lo denegaron, el patio...”. Piriz, la directora, la jefa de estudios, Montse Ruiz, y los padres podrían estar rasgándose las vestiduras, pero

INTRODUCCIÓN DE LOS PORTÁTILES EN CATALUNYA**Secundaria**

Este curso, **100.000** estudiantes de ESO trabajarán con portátil en el aula

2013-2014

Todos los alumnos de los **cuatro cursos** de secundaria utilizarán el ordenador escolar

Primaria

Dieciocho escuelas formarán parte de un **plan piloto** para elaborar una guía de la introducción de los portátiles en primaria

2011-2012

Los portátiles empezarán a implantarse en **5.º y 6.º curso de primaria**



El primer día del primer curso. Ugutz y Laia, con su padre, de camino al colegio

VICENÇ LLURBA



Familia. Raül y sus hijos Marc, Aina y Adrià posan junto a los módulos de La Maquinista

XAVIER CERVERA

Dos hermanos empiezan las clases y ciclo en uno de los once primeros institutos escuela

El triple estreno escolar

ESTEVE GIRALT

Reus

Frente al instituto escuela Pi del Burgar de Reus (Baix Camp), entre padres, madres y alumnos expectantes y excitados, Laia anda de la mano de Jorge Valbuena, su padre, con la mirada curiosa y los ojos como platos. A su lado, Ugutz, su hermano. Laia, de 3 años, vivió ayer su primer día en la escuela, como alumna de P-3, el primer curso de educación infantil, tras tres años en la guardería. “Tengo ganas de ir al cole de los grandes”, dice. Ugutz, de 6 años, empieza 1.º de primaria. “No me gusta ir al cole, ¡me encanta!”, dice enfatizando y ejerciendo de hermano mayor.

El estreno de estos dos hermanos coincidió ayer con el primer día del nuevo Instituto escuela Pi del Burgar, uno de los primeros once centros públicos catalanes que ofrecerán íntegramente la enseñanza obligatoria de los 3 a los 16 a partir de este curso. Para esta escuela reusense supone además dejar atrás cuatro años de clases en barracones. “Para la escuela pública es un sueño poder educar de los 3 a los 16 años, hasta ahora tan sólo existía en la concertada”, destaca con ilusión Pilar Rubial, la directora. Laia, habladora y decidida, vive con sorprendente naturalidad el primer día en la escuela de los mayores. “Casi ha acabado echándome”, cuenta Jorge. Para Ugutz volver al colegio supone reencontrarse con los amigos después de un verano con los abuelos, el *casal* y unas semanas con sus padres. Madrugar no parece mayor problema, aunque parte del secreto está en mantener unos horarios estrictos: “Antes de las nueve de

la noche están en la cama”, explica Marta Terrín, la madre.

Marta y Jorge, geólogos, trabajan, y la conciliación de vida laboral y familiar requiere orden y entrenamiento; el padre prepara el desayuno y los acompaña por la mañana, mientras la madre los recoge por la tarde. Este año mejorará su calidad de vida, porque sus dos hijos estudiarán en el mismo centro.

Laia, que enseña ilusionada su bolsa a cuadros, con el desayuno, pasará trece años acudiendo a diario al mismo centro. Como

“Para la escuela pública es un sueño poder educar de los 3 a los 16 años”, dice la directora del centro

Ugutz, se formará siguiendo un mismo modelo educativo en la educación infantil, primaria y secundaria. “Aprenderán con una misma línea educativa”, destaca la directora del centro. El modelo educativo de esta escuela, tan joven como ambiciosa, intenta fomentar las ganas de aprender de los estudiantes. Hay libros en las aulas, junto a otro material educativo, pero siempre pensando como herramientas de consulta y aprendizaje. Los profesores someten además a votación los temas propuestos para realizar los proyectos educativos. “Escogemos qué queremos trabajar, votamos”, explica Ugutz. El diálogo que se abre entonces fomenta la expresión oral, una herramienta fundamental en un centro que empezó con un alto porcentaje de inmigrantes.●

que tienes”, dice Montse Ruiz, la jefa de estudios. Adaptarse significa “tener que pedir una sala al hotel de La Maquinista para la fiesta de fin de curso o a otra escuela”, recuerda Piriz.

Las profesoras se encargan de dar la bienvenida a los niños nuevos y obsequiarlos con un pequeño ladrillo, símbolo de su lucha. Los escolares hablan de la “escuela nueva” como algo lejano para cuando sean mayores. En las manifestaciones, los niños gritan “sí, sí, sí, volem solucions, no barracons”, pero en realidad a ellos lo que les preocupa es que la punta del lápiz esté afilada, que no haya mucha cola en los columpios a la hora del recreo y que la comida a mediodía esté buena.

“Lo peor no son los barracones, sino ignorar dónde estará la escuela y cuándo”, lamentan en el ampa

En el colegio La Maquinista suena por megafonía aquella canción de Sisa que reza “que casa meva és casa vostra si és que hi ha cases d’algú”. Es irónico dada la situación de precariedad y transitoriedad de la escuela. Luego suceden dos cosas. Importantes ambas. Abril deja de llorar y José Montilla anuncia la fecha de las elecciones.●

saben que lo peor no es el barracón sino “la incertidumbre”.

En la escuela La Maquinista saben que, aunque el continente sea prefabricado y deprimente, el contenido (el ambiente escolar, las ganas) es positivo. Las estre-

checes, al menos en este caso, han forzado a aguzar la imaginación. Los niños están más apretujados que en otros lados, pero igual de contentos: si hubiesen visto un colegio de verdad igual sería distinto, pero siempre han

estado escolarizados en los “módulos”, una palabra mucho más amable que barracón, que recuerda a las guerras o a las infraviviendas que reinaron en muchos barrios de Barcelona durante muchas décadas. “Te adaptas a lo